

MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA

“Se puso muy triste ... mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan.” (Marcos 6, 17-29)

El Evangelio relata por qué Juan el Bautista fue decapitado. La orden la dio un admirador suyo, nada menos que el rey Herodes. “... *Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía.*” ¿Por qué entonces lo mandó prender, lo metió en la cárcel y lo decapitó? ¿Por qué terminó accediendo al pedido infame de la hija de Herodías?

En Herodes contemplamos hasta dónde nos puede llevar la incapacidad de rectificar, de asumir que vamos por mal camino, de frenar la caída libre a la que nadie quiere llegar y que la suma de circunstancias, no rectificadas en su momento, provocan. ¿Fue Herodes más una víctima que un verdugo?

Sin entrar en aspectos morales, desde el punto de vista conductual, Herodes y sólo él fue el responsable de sus actos. Él quitó a su hermano de en medio para casarse con su mujer, él prometió lo que no debía a la hija de Herodías, él no tuvo capacidad de rectificarse y de poner límites a la sangrienta petición de su hijastra, él no fue capaz de asumir ante los invitados un cambio de posición que respetara la vida de una persona a la que admiraba.

Este pasaje del Evangelio nos coloca ante las exigencias de la responsabilidad. Ser responsable es asumir la autoría y las consecuencias de nuestras actuaciones ante nosotros mismos y ante los demás. Es muy socorrida la tendencia a justificarlo todo por las circunstancias que nos rodean y entonces es posible que nadie sea responsable de nada, o en último caso lo será quien esté al final del escalafón de mando. (Basta observar a nuestros economistas y políticos: nadie es responsable de nada de lo que está ocurriendo en nuestro país..)

Vivir con coherencia el propio credo implica tener capacidad para enfrentar situaciones desafiantes en las que debemos jugarnos y arriesgar. Quizá se trate de compartir nuestros puntos de vistas con transparencia en contextos ideológicamente agresivos, no dejar por buena una injusticia o una mentira, identificarnos con serenidad ante quienes hacen una crítica destructiva de nuestro credo. No es fácil ser coherentes en la fe que profesamos. En ese intento radica la santidad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

